

El oficio *en movimiento*

memorias de investigación social

Desafíos de estudio

La imagen y las ciencias sociales.

Rojas Pmilla

Enfoque biográfico

Marx y Weber

Riesgos de investigación

Trabajo documental

Fotografía social

Narcotráfico en Cali

Recolección de información

Trabajando con imágenes y videos.

Realismo analítico

Flujos migratorios

Colombia años 50

Juicio Político

Endeudamiento

Violencia e inseguridad

Imágenes de investigación

Trabajo de campo

Sociología

Alberto Valencia Gutiérrez • María Fernanda Palomino Martínez
Carlos Alberto Mejía Sanabria • José Fernando Sánchez Salcedo
Gildardo Vanegas Muñoz • María Gertrudis Roa Martínez

Autores

María del Carmen Castrillón Valderrutén • Pedro Quintín Quilez

Editores



Programa  Editorial

Este libro reúne textos gestados en el ámbito del Seminario Permanente de Investigación del grupo Sociedad, Historia y Cultura del CIDSE (Universidad del Valle) que, quincenalmente, reúne a los docentes con los estudiantes del Doctorado en Sociología adscritos al grupo. El objetivo es poner en consideración de los lectores algunas reflexiones de orden teórico y metodológico alimentadas por experiencias de investigación, mostrar las vicisitudes de la práctica de la pesquisa social y compartir formas de hacer que han estado por detrás de algunos estudios.

La compilación se constituye en una muestra de la pluralidad metodológica que caracteriza hoy a las ciencias sociales. Pero no tanto por la diversa procedencia disciplinar de los autores, la disparidad de los temas tratados o la variedad de perspectivas teóricas, sino porque cada diseño de la estrategia metodológica atiende a las peculiaridades del objeto de estudio y a la manera en que se lo ha construido como problema de investigación.

Los capítulos buscan resaltar elementos usualmente excluidos de las presentaciones públicas de los resultados de las investigaciones. Por ejemplo, se hace aquí referencia a las actitudes y a las disposiciones puestas en juego para llevar adelante una pesquisa, como son la apertura a nuevos aprendizajes, por fuera de automatismos y gestos repetidos de forma confiada; la exigencia de capacidad para avanzar a menudo en medio de dudas e inquietudes sobre la adecuación de los pasos dados, o la apuesta por la reflexibilidad permanente, en especial sobre el lugar que ocupa y el papel del investigador mismo.



El oficio
en movimiento
memorias de investigación social



Colección Ciencias Sociales

Castrillón Valderrutén, María del Carmen

El oficio en movimiento: memorias de investigación social /
María del Carmen Castrillón Valderrutén, Pedro Quintín
Quilez, Editores.

Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2023.

208 páginas ; 24 cm -- (Colección: Ciencias Sociales)

1. Investigación social - 2. Investigación cualitativa - 3.
Técnicas de investigación - 4. Estudios sociológicos

300.7 CDD. 22 ed.

C355

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: El oficio en movimiento: memorias de investigación social

Editores: María del Carmen Castrillón Valderrutén, Pedro Quintín Quilez

Autores: Alberto Valencia Gutiérrez, María Fernanda Palomino Martínez,

Carlos Alberto Mejía Sanabria, José Fernando Sánchez Salcedo,

Gildardo Vanegas Muñoz, María Gertrudis Roa Martínez

ISBN: 978-628-7617-41-4

ISBN-PDF: 978-628-7617-43-8

ISBN-EPUB: 978-628-7617-42-1

DOI: 10.25100/peu.7617414

Colección: Ciencias Sociales

Primera edición

© Universidad del Valle

© Editores

© Autores

Corrección de estilo: Lina Isaza

Diseño de carátula: Ángela María Arboleda Mera

Diagramación: Alaidy Salguero Sabogal

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. Los autores son los responsables del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, o por cualquier medio, sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Cali, Colombia, abril de 2023

El oficio *en movimiento*

memorias de investigación social

Alberto Valencia Gutiérrez • María Fernanda Palomino Martínez
Carlos Alberto Mejía Sanabria • José Fernando Sánchez Salcedo
Gildardo Vanegas Muñoz • María Gertrudis Roa Martínez

Autores

María del Carmen Castrillón Valderrutén • Pedro Quintín Quilez

Editores



Colección Ciencias Sociales

PREFACIO

*María del Carmen Castrillón Valderrutén*¹,
*Pedro Quintín Quilez*²

En este libro se recogen aportes realizados entre los años 2018 y 2020 por miembros del Grupo de Investigación *Sociedad, Historia y Cultura* del Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica —CIDSE—, en el marco del Seminario Permanente de Investigación del Doctorado en Sociología de la Universidad del Valle³.

¹ Profesora Asociada del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, y miembro del Grupo de Investigación *Sociedad, Historia y Cultura* del Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica -CIDSE. Socióloga de la Universidad del Valle, con Maestría en Antropología Social de la Universidad de Brasilia, y Doctorado en Antropología Social de la Universidad de Brasilia/CEPPAC, Brasil. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran el libro *Escenarios de la minoridad en Colombia* (en coautoría, 2014) y los artículos “Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1967-1970)” (en coautoría, 2019), “Del asilo al hospital. Procesos de institucionalización de la salud mental en Bogotá y Cali, 1940-1970” (en coautoría, 2019) y “Entre asilos y hospitales psiquiátricos. Una reflexión historiográfica sobre el programa institucional de atención a la locura en Colombia” (2020).

² Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, miembro del Grupo de Investigación *Sociedad, Historia y Cultura* del Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica -CIDSE. Licenciado en Geografía e Historia, y Doctorado en Antropología Social de la Universidad de Barcelona, Barcelona. Entre sus publicaciones está el libro *Regalo y dinero en la unión conyugal. Un estudio en Cali* (2009) y, más recientemente, los artículos “La herencia como símbolo de las relaciones familiares en *La Oculata*, novela de Héctor Abad Faciolince” (2019), “La herencia en Émile Durkheim” (2018) y “Amarrar juntos el futuro: las cadenas en Cali” (2015).

³ El grupo *Sociedad, Historia y Cultura* forma parte del Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica (CIDSE) de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Creado a inicios de este siglo por los investigadores Renán Silva Olarte y Beatriz Castro Carvajal, profesores ya retirados de la Universidad del Valle, el grupo de investigación desde

El Seminario, en el que participan los docentes del grupo y los estudiantes de doctorado y de maestría de los que son tutores, ocupa un lugar central en el proceso de formación de nuestros posgrados en sociología. En él se propone un trabajo colaborativo en el que los profesores aportan su experiencia investigativa y acompañan de forma estrecha a los alumnos, tanto en el proceso de preparación de sus proyectos de investigación, como durante su posterior desarrollo y culminación. Constituye un espacio relativamente horizontal de aprendizaje colectivo en el que, bajo un formato de seminario, se presentan y discuten no solo destacados textos atinentes a los temas de interés del grupo —reuniones en las que, en afortunadas ocasiones, se cuenta con la presencia y el acompañamiento de sus autores—, sino que se hacen exposiciones de las propuestas y de los avances de los respectivos estudios de sus miembros, en una especie de taller donde se diseccionan y ponen de evidencia los entresijos, retos, dificultades y progresos de la puesta en práctica del oficio de investigador.

Este carácter peculiar del Seminario se muestra en los textos que siguen. Sus autores, entre los que se cuentan tanto profesores como estudiantes de posgrado, ofrecen reflexiones sobre aspectos centrales de la investigación a partir de la problematización de la experiencia vivida en algunos de sus estudios. El lector no encontrará aquí, por tanto, resultados de investigación, sino una exposición de la trastienda que hace posible que se produzcan esos hallazgos; cada uno de los autores ha enfatizado en algún aspecto que, en su momento, pensó que ameritaba la pena ser compartido con los asistentes al Seminario.

Aunque con diversos alcances y ejes de reflexión, en su conjunto los textos nos permiten hacer algunas consideraciones generales.

1

Esta compilación constituye un ejemplo de la pluralidad metodológica que caracteriza hoy a las ciencias sociales (Passeron, 2011). Pluralidad que es

entonces viene realizando análisis sociales que ponen en perspectiva dimensiones históricas y culturales. Sus intereses se estructuran a partir dos ejes principales: 1) *Lo social: políticas, instituciones y prácticas*, alrededor de las formas históricamente cambiantes de concepción de lo social desde mediados del siglo XIX, con énfasis en las instituciones, las políticas y las prácticas destinadas a constituir determinados órdenes sociales; y, 2) *Transformaciones contemporáneas de los sujetos y de los lazos sociales*, en la que exploran las dinámicas de subjetivación y emergencia de nuevas experiencias relacionales a partir de los constantes y heterogéneos procesos de cambio de los vínculos y de las identidades individuales y colectivas.

resultado no solo de la diferente procedencia disciplinar de sus autores, de los dispares temas tratados o de las variadas perspectivas teóricas asumidas en las investigaciones, sino del hecho de que cada diseño de la estrategia metodológica se adapta a las necesidades del objeto de estudio y a la manera en que se lo ha construido como problema de investigación.

Si durante mucho tiempo los investigadores se enzarzaron en disputas para dirimir *cuál* debía ser *el método* a seguir en las ciencias sociales, negando viabilidad a los que no encajaban en aquel que ellos propugnaban, desde por lo menos 1970 se viene generalizando la idea de que solo una visión muy encorsetada de lo que es la práctica de la investigación puede sostener tal *unanimismo* metodológico. El requerimiento de generar conocimiento sobre el mundo social implica la necesidad de no descartar de entrada ningún camino a la hora de describir, explicar o comprender de forma plausible el fenómeno que se tiene entre manos; no valen las decisiones tomadas por fuera de los objetivos del estudio, de las características del referente empírico que se enfrenta o de las condiciones en que se puede desarrollar la investigación.

Como observará el lector, entre los textos que siguen hay posiciones opuestas sobre cómo enfrentar una investigación. Por un lado, están quienes llegan a la recogida del material empírico con el aparato teórico y metodológico casi totalmente resuelto, a partir de una matriz de interpretación del fenómeno y unas categorías analíticas perfectamente definidas, resultado de un intenso trabajo previo de depuración entre teorías y tradiciones de investigación, así como del deslinde de perspectivas epistemológicas a partir de las que se traten los materiales empíricos. Por otro, hay quienes apelan más bien a un diseño flexible, abierto de entrada a la posible existencia de idas y vueltas, de la opción de múltiples caminos que deben ser transitados, siempre con la atención puesta en el surgimiento y la emergencia —tanto de categorías no pensadas de antemano— como del tener que enfrentar las necesidades metodológicas planteadas con el progreso del estudio.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que toda indagación tiene distintas fases, algunas de las cuales demandan mayor libertad y creatividad, tal y como plantea Richard Swedberg (2016). Así, la fase que él denomina “estudio preliminar”, la etapa inicial de un estudio asociada al contexto de descubrimiento, supone cierta apertura de miras, la disposición a no circunscribir de forma anticipada el fenómeno, fijar la perspectiva teórica o predeterminedar las estrategias y formas metodológicas privilegiadas para su abordaje; es un momento propicio para la búsqueda y la prueba de caminos novedosos, mediante acercamientos empíricos provenientes de fuentes diversas (etnográficas, documentales, estadísticas, etc.). Sin embargo, esta

apertura se ve constreñida posteriormente durante “la fase fundamental de investigación o de justificación”, cuando ya han sido definidos sus objetivos y estrategias y se busca culminar el estudio.

2

Estos textos, descripciones de dimensiones propias de alguna investigación en particular, resaltan puntos extensibles a otras muchas pesquisas, ya hechas o en perspectiva. Por lo tanto, reflejan algunas tensiones entre las fases previas de la investigación y la fase de justificación y cristalización de los resultados, ya indicada por Swedberg (2016), lo cual muestra la necesidad de preservar el vitalismo de la indagación cuando se trata de comprender procesos y fenómenos sociales.

Un eje básico de atención es la manera en que los estudios que dan inspiración a las reflexiones elaboradas por cada autor se insertan en sus respectivas trayectorias profesionales (y, en algunos casos, personales). Trayectorias disímiles, sin duda, ya que algunos son investigadores con trayectorias consolidadas, mientras que para otros se constituyen apenas en las primeras y esforzadas etapas del proceso de formación en las lides investigativas. En todo caso, se trata de la presentación de experiencias que se incrustan en momentos de la vida y la experiencia de sus autores, ampliando por tanto lo que en algunas perspectivas epistemológicas se conoce como “conocimiento situado”, en referencia al punto que se ocupa durante la investigación, al incluir también en la reflexión el bagaje que cada uno carga consigo.

Estos relatos contribuyen, de esta forma, a rastrear valiosos elementos que están usualmente excluidos de las presentaciones finales de las investigaciones, por lo general textos altamente formalizados y estandarizados, donde la metodología aparece reducida a sus aspectos más técnicos. Por el contrario, se encontrarán aquí referencias a las actitudes y a las disposiciones necesarias para llevar adelante una pesquisa, tal y como fueron puestas a funcionar por nuestros colegas. Permítannos rescatar tres aspectos que, retomados de los textos que siguen, nos parecen dignos de atención.

- a) La constante apertura a nuevos aprendizajes, por fuera de los automatismos y de los gestos repetidos de forma confiada, siempre por tanto con la atención puesta en los retos que van surgiendo en cada investigación o en cada etapa del estudio; sin duda el oficio de la investigación constituye un proceso de aprendizaje constante, que nunca puede darse por culminado de una vez por todas.

- b) La capacidad de ser flexible, que supone sobre todo aprender a convivir con incesantes dudas e inquietudes sobre la certeza o la adecuación de los pasos que se dan o se tiene previsto dar; ello implica colocarse en situación de entrever opciones metodológicas y técnicas quizás más adecuadas que vale la pena explorar, y que no pueden ser descartadas antes de haberlas calibrado adecuadamente, en muchos casos a partir de su puesta en práctica mediante pequeñas experimentaciones, como las pruebas piloto o los ejercicios exploratorios.
- c) La predisposición a adaptar y ajustar los diseños metodológicos ante los desafíos que toda investigación suscita a medida que va avanzando, con la consecuente necesidad de estar atentos a la revisión y adecuación incluso de los objetivos, y de las perspectivas analíticas de acuerdo con los alcances y limitaciones de los métodos, estrategias e instrumentos adoptados.

3

Todo lo anterior lleva a la apuesta por la reflexibilidad permanente, por no decir que se trata de una exigencia ineludible que no puede ser dejada como una opción, o como un recurso a movilizar tan solo cuando se enfrenta alguna dificultad. Se trata de reflexividad en varios niveles, puesto que no debe ser solo sobre lo que se investiga sino, sobre todo, acerca de cómo se lo investiga —y sobre el lugar y el papel del investigador—, quien debe armarse de una sensibilidad básica para entender el carácter construido de lo que aparece como obvio o natural en los propios contextos de producción de la vida social.

Estos textos incorporan esas elucubraciones. En particular, se observará cómo los investigadores dirimen cuestiones epistemológicas y metodológicas que ponen en solfa la adecuación de los diseños y las técnicas usadas para cumplir los objetivos propuestos, describen los dilemas que enfrentaron y los ajustes que debieron aplicar a sus instrumentos a medida que avanzaban sus estudios, así como los errores procedimentales y de diseño en que incurrieron, y las formas en que intentaron subsanarlos con mayor o menor éxito.

La exigencia de atención en el papel del propio investigador es un punto crucial. No solo en términos de ser consciente de su implicación con el tema estudiado y los posibles sesgos derivados de sus compromisos sociales y políticos, o del valor de tener en consideración las peculiaridades de su for-

mación (adscripción a determinadas perspectivas teóricas y metodológicas) y sus capacidades o preferencias técnicas. Se trata del gesto epistemológico que Pierre Bourdieu denominó “autoanálisis”, una forma de objetivar a ese instrumento principal de la pesquisa social que es el mismo investigador (Bourdieu, 2004; Muel-Dreyfus, 2020). En ese gesto cabe incluir, como punto central, el hecho de que el investigador forma parte del mundo que está investigando, muy en especial cuando los materiales e informaciones allegadas son producto de relaciones sociales, como acaece en el trabajo de campo, las entrevistas o los diseños por encuesta. Sin caer en el exceso de permitir que estas reflexiones coarten la investigación o la sofoquen de tal manera que no se llegue nunca a atender al objeto final propuesto—como denunció el mismo Bourdieu (1992), lo cierto es que pocas veces, por no decir nunca, se obtiene la información perfecta: su calidad y pertinencia es siempre relativa y es preciso tener claridad sobre los factores contextuales que la afectan y sobre la idiosincrasia y experiencia de quien realiza el estudio, aspectos fundamentales para su adecuada valoración como aporte al conocimiento.

Retomando de forma sintética la idea de “espacio social de la investigación” de Jean-Claude Passeron (1995 y 1996), esta reflexión debería por lo menos atender a tres grandes ejes, sobre los que los textos que siguen ofrecen sugerentes aportes:

- a) Los sesgos que puede suponer, en términos de perspectiva, marco analítico y conceptos movilizados, la ubicación del investigador en una determinada corriente teórica, en cierta filiación institucional, o por su participación en redes y flujos de cooperación dentro del espacio de disputa que constituye el campo académico.
- b) En similares términos, en lo que atañe a la epistemología y a la perspectiva metodológica, a los diseños y a las técnicas, puesto que son objeto también de debate y confrontación entre escuelas y tradiciones investigativas, estén asociadas o no a determinadas filiaciones teóricas: no es conveniente privilegiar irreflexivamente y de antemano lo cuantitativo o lo cualitativo, o recurrir por principio a la información documental, a los datos agregados o a los que se obtienen mediante el trabajo de campo, las entrevistas o las encuestas.

Como se describe en esta compilación, cada diseño y técnica debe ser apreciada en sus capacidades, pero también atendidas en sus limitaciones. Por ejemplo, en ocasiones la ilusión de tener un mejor control de la investigación si se recurre a la propia generación del material empírico conlleva la tentación de despreciar aquellos recursos informativos producidos por otros, a los que por ejemplo recurren los

diseños basados en documentación (archivos históricos, repositorios institucionales, prensa, etc.). Sin embargo, ni unos ni otros ofrecen materiales neutros que puedan ser usados sin revisar atentamente el proceso (propio o ajeno) del que son resultado: las interacciones de campo, las entrevistas y encuestas ameritan tanta problematización y reflexión como el recurso a documentos o bases de datos producidos por otros, para otros fines, así aparezcan ante nuestros ojos como más fácilmente objetivables.

Es más, la ampliación, la confrontación y el recurso a la integración de fórmulas metodológicas en principio contradictorias muestran la factibilidad de explorar vías que permiten ampliar la capacidad y los alcances analíticos del investigador. Sirvan de ejemplo la contrastación entre formas consolidadas de entender la investigación, tal y como acá hace uno de nuestros colegas a partir de autores clásicos como Karl Marx y Max Weber; o, en otro texto, el uso de la información obtenida mediante el análisis de prensa para estimular la memoria y la palabra de los entrevistados y, al mismo tiempo, reforzar la legitimidad del investigador en contextos peligrosos; o, como último ejemplo, la puesta en juego en paralelo de dos estrategias metodológicas complementarias en términos analíticos, como explica otro de los autores que, en un mismo estudio, recurre a documentos visuales tomados de fuentes secundarias y a la producción de vídeos por parte del equipo de investigación.

- c) El hecho de que una investigación presupone la puesta en marcha de un trabajo colectivo que involucra a los científicos, a sus equipos y a la población estudiada, ello implica el establecimiento de determinadas relaciones, a partir de las cuales se recoge el conocimiento que reposa en los sujetos estudiados, ya sea por medio de interacciones personales (con todo lo que ello implica en cuanto a los papeles asumidos o las situaciones en que se obtiene información, por ejemplo), por el recurso a medios técnicos que implican poner a la gente en situaciones peculiares y controladas, mediante estrategias similares a las que se usan en un laboratorio (grupos de discusión, video-análisis) o por el recurso a repositorios de información que son producto de instituciones mediadas socialmente y que, por lo general, son en buena medida ajenas a la voluntad averiguadora del investigador (archivos, agencias estadísticas, fuentes privadas de información); dado que de todo ello depende el acceso a la información, así como su mayor o menor calidad y fiabilidad, el investigador debe estar atento

a los cambios y modificaciones de las condiciones en que ella puede ser recopilada.

Si bien es importante hacer este tipo de balances al finalizar la investigación (aunque pocas veces se exponen de forma abierta en las publicaciones finales, un punto crítico sobre el que inciden varios de los autores), estos textos muestran sobre todo el valor de realizar estos gestos a lo largo del proceso de investigación, en tanto que permiten reconducir, reorientar y afirmar las pesquisas, aun estando divulgadas o publicadas como fase final de justificación; estas vueltas de tuerca alistan nuevas preguntas para los mismos problemas de investigación y nuevas rutas sobre los métodos y técnicas más adecuados para traducirlos.

4

Para cerrar esta presentación se ofrece una breve descripción de los textos compilados.

En un primer bloque, los textos de Alberto Valencia y María Fernanda Palomino reconstruyen longitudinalmente las etapas y pasos que los llevaron respectivamente al estudio que está en la base de su respectiva tesis de doctorado en sociología y de su trabajo de investigación de maestría en sociología, y luego a su posterior finalización.

Valencia, avezado investigador, arranca su texto situando su trabajo sobre el juicio al General Rojas Pinilla en el devenir de su larga trayectoria académica (incluyendo también al azar en la forma de hallazgos de libros y fuentes inesperadas que actúan como acicates intelectuales), para pasar luego a presentar algunos de los secretos del oficio que le permitieron elaborar primero un proyecto y, luego, desarrollar la investigación. En su texto abundan detalles sobre los ajustes progresivos de la mirada, el afinamiento en el rastreo y la búsqueda de los materiales empíricos necesarios para situar adecuadamente los acontecimientos en la trama social y política de fines de los años 1950; la perspicaz apertura de nuevas preguntas e inquietudes que le llevan a revisar y complejizar la perspectiva analítica, el delicado trabajo sobre las fuentes documentales, y su problematización de acuerdo con los objetivos de la tesis, y, finalmente, las decisiones tomadas a la hora de plasmar todo ello en un documento académico para luego publicarlo como libro.

En el caso de Palomino, su texto permite asistir a los primeros pasos de una joven investigadora que incursiona en terrenos sobre los que tiene experiencia personal previa, pero que quiere convertir en el objeto de su atención

académica. Dudas, desaciertos y sinsabores sazonan su relato, constituyéndose en mojonos desde los cuales busca soluciones y logra un aprendizaje progresivo que le permite superar los muchos obstáculos que usualmente sorprenden al investigador (no importan la edad o la experiencia) en términos del planteamiento del problema: la elaboración de una perspectiva analítica, el diseño de la investigación y su posterior culminación.

En especial, la reconstrucción de las interacciones con las personas con las que levantó la información de base para sus historias de vida muestra cómo, en su caso, la experiencia investigativa se constituyó al mismo tiempo en una profunda experiencia vital.

En un segundo bloque, Carlos Alberto Mejía y José Fernando Sánchez muestran, respectivamente, dos formas distintas pero plausibles de avanzar en una indagación social: en un caso se ha desbrozado pacientemente el objeto de estudio, mientras que, en el otro, se apela más bien a cierta capacidad inventiva para tratar de desentrañar las mejores vías para llegar a un resultado convincente.

Con una larga trayectoria de estudios sobre la historia social de las técnicas y las ciencias en Colombia, Mejía ofrece al lector una generosa y erudita reflexión acerca de los basamentos teóricos y, sobre todo, epistemológicos (en un muy detallado contraste de las perspectivas de Marx y Weber), a partir de los que ha construido no solo los conceptos teóricos y las categorías analíticas de sus estudios, sino cómo ellos han aparejado el recurso a distintos tipos de reservas y corpus de material empírico para dirimir las principales características del cambio técnico en el país. El eje de fondo de su reflexión gira alrededor de la disputada caracterización de los grupos sociales que han realizado innovaciones o adaptaciones técnicas como “comunidades” o como un “campo”, con lo que cada una de esas denominaciones supone en términos de la factibilidad del análisis y de la más adecuada comprensión del fenómeno.

Por su parte, Sánchez describe la construcción de un objeto de interés y, al tiempo, una vía de investigación y recurso con el que viene trabajando en sus estudios de los últimos años: las imágenes. Tras presentar sintéticamente cómo la sociología se ha aproximado a ellas, ofrecer consideraciones sobre su lugar en la sociedad y mostrar algunas de las características y virtudes que las imágenes tienen para la descripción y el análisis social, enfatiza los aspectos novedosos que su uso aporta para la mejor comprensión de aspectos sociales de distinto tipo. A partir de la reflexión sobre estudios recientes en los que ha participado, muestra el amplio espectro de posibilidades que se abren cuando recurre a las imágenes; en este caso, por un lado, mediante el procesamiento sistemático y el fino análisis de fotografías tomadas de los

medios sobre el proceso de paz implementado hace pocos años en Colombia; por otro lado, recurriendo al vídeo y a las imágenes en movimiento con el objeto de generar aproximaciones y análisis detallados de las interacciones que se dan entre grupos de reinsertados de grupos armados.

En un último bloque, los textos de Gildardo Vanegas y María Gertrudis Roa abordan una de las etapas más complejas de aquellas investigaciones que se basan en información producida por parte de los mismos investigadores. En el caso de Vanegas, sus reflexiones giran alrededor del trabajo de campo en ambientes hostiles y sobre asuntos delicados que comprometen tanto la calidad de la información como la seguridad personal de quien hace el estudio. Por su parte, Roa reconstruye el proceso de realización de una investigación que apela al diseño de sondeo y se detiene en revisar puntos delicados del operativo de campo que afectan al proceso de aplicación de las encuestas y, por tanto, a los resultados obtenidos.

Para poder reconstruir la saga del narcotráfico en Cali y el Valle del Cauca, Vanegas debe rastrear a sus informantes por distintos lugares de la ciudad, apelando a la conformación de un saber previo a partir de la revisión de prensa y de cada nueva brizna de información que logra atesorar, cual detective que busca desenredar la madeja tirando de alguno de los hilos que tiene a mano, confirmando y triangulando las fuentes. Pero ese recorrido por la ciudad está preñado de amenazas y riesgos, pues resigue información sensible y peligrosa cuya característica principal es que no sea hecha pública: el texto está atiborrado de estrategias y ardidés para sortear esas dificultades, así como del reconocimiento de los obstáculos insalvables que encontró en su camino.

Las dificultades de Roa en el campo son de otro tipo. Ella no funge de investigadora solitaria que se mete en recovecos persiguiendo algún detalle oculto, sino como la organizadora de un complejo equipo de trabajo que debe barrer zonas específicas de la ciudad, en el menor tiempo posible, con el objeto de aplicar unos cuestionarios, más o menos homogenizados, a un conjunto de personas constituidas en muestra de un grupo poblacional. Aunque también pueden surgir problemas de seguridad para los miembros del equipo, en su descripción Roa enfatiza los riesgos que el contexto social puede suponer para la calidad y la confiabilidad de la información recopilada: entre otras, la falta de confianza para dar datos verdaderos sobre asuntos delicados (como las finanzas familiares) o los sesgos introducidos durante la interacción entre encuestador y encuestado a partir de su mutuo reconocimiento como miembros de determinada institución (como la Universidad del Valle, en este caso). Finalmente, el ejemplo de las clases medias y

altas sirve para ilustrar el nivel extremo de dificultades a que pueden llegar este tipo de estudios, al poner en riesgo incluso la feliz conclusión del trabajo por causa de la alta tasa de rechazo a ser encuestados.

Aunque no es el eje principal que orienta esta compilación, también el lector podrá aproximarse a los fenómenos estudiados por los autores, encontrando referencias bibliográficas útiles y pertinentes descripciones, caracterizaciones y análisis del contexto político y social que rodeó al juicio al general Rojas Pinilla a fines de los años 1950, las dinámicas y experiencias recientes del endeudamiento entre miembros de sectores de clases bajas y medias del área metropolitana de Cali, las transformaciones de las técnicas y los cambios científicos en la historia de Colombia, el papel de los medios y los procesos de capacitación y organización productiva de reinser-tados tras el reciente proceso de paz, las vicisitudes y el trasfondo histórico de la historia del narcotráfico en Colombia o, finalmente, las características de los flujos migratorios colombianos y sus efectos en la población caleña.

Se observará, finalmente, que los autores incluyen advertencias, consejos y admoniciones: como insistimos siempre en las reuniones del Seminario, esperamos que el lector sepa apreciarlos como recomendaciones derivadas de experiencias investigativas particulares que, al ser compartidas y debatidas, pueden contribuir al avance de esta tarea colectiva que es la investigación social.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1992). Posfacio. En P. Rabinow, *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos* (pp. 151-153). Editorial Júcar.
- Bourdieu, P. (2004). “L’objectivation du sujet de l’objectivation”. En J. Heilbron *et al.* (Dir.) *Pour une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu* (pp. 19-23). Fayard.
- Muel-Dreyfus, F. (2020). Socioanalyse/Socio-analyse. En G. Sapiro (Dir.) *Dictionnaire International Bourdieu* (pp. 795-796). CNRS Éditions.
- Passeron, J.-C. (1995). L’espace mental de l’enquête (I). *Enquête*, 1: 13-42.
- Passeron, J.-C. (1996). L’espace mental de l’enquête (II), *Enquête*, 3: 89-126.
- Passeron, J.-C. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Siglo XXI Editores.
- Swedberg, R. (2016). *El arte de la teoría social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| LA COCINA DE LA INVESTIGACIÓN. A PROPÓSITO DEL JUICIO POLÍTICO A UN DICTADOR COLOMBIANO DE LOS AÑOS 1950 <i>Alberto Valencia Gutiérrez</i> | 21 |
| RELATOS DE VIDA: DESAFÍOS DE UN ESTUDIO SOBRE EL ENDEUDAMIENTO <i>María Fernanda Palomino Martínez</i> | 65 |
| CAMPO O COMUNIDAD TÉCNICA EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE TECNOLOGÍA EN COLOMBIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES Y DE MÉTODO <i>Carlos Alberto Mejía Sanabria</i> | 89 |
| TRABAJANDO CON IMÁGENES: EXPERIENCIAS CON EL USO DE LA FOTOGRAFÍA Y EL VÍDEO EN SOCIOLOGÍA <i>José Fernando Sánchez Salcedo</i> | 119 |
| LA SAGA DEL NARCOTRÁFICO EN CALI.COMO HACER UN TRABAJO DE CAMPO CON RIESGOS <i>Gildardo Vanegas Muñoz</i> | 155 |
| ENCUESTAR EN CONTEXTOS DIFÍCILES. CONFIABILIDAD EN LA CAPTURA DE LA INFORMACIÓN <i>María Gertrudis Roa Martínez</i> | 177 |

